



Trabajadores de las obras de restauración del Albergo dei Poveri de Nápoles se abrazan en una 'performance' para presentar el 'Napoli. Teatro Festival Italia'. / EDUARDO DEL CAMPO

EDUARDO DEL CAMPO
Enviado especial

NÁPOLES.— Los curtidos obreros que restauran el Real Albergo dei Poveri de Carlos III salen del tajo y se funden por parejas en un abrazo surrealista, como si el mesías Maradona les hubiera anunciado su retorno a la ciudad donde aún le ponen velas como al *sanguilicuyente* San Gennaro. La colectiva demostración de amor es en realidad un guiño publicitario para anunciar el nuevo hito cultural de Nápoles, con el que aspira a relanzar su histórica tradición teatral como cuna de la Commedia dell'Arte y entrar en el circuito europeo de los grandes festivales de verano junto a los de Aviñón, Edimburgo o Salzburgo. Será, de momento, el mayor de Italia.

La primera edición del *Napoli. Teatro Festival Italia* reunirá entre el 6 y el 29 de junio a 2.000 artistas de 15 países en torno a 40 obras (29 producidas por el festival), que llevarán el arte escénico a 30 espacios de la ciudad y su entorno, algunos tan espectaculares como el teatro de Pompeya o el anfiteatro Flavio de los míticos Campos Flegreos.

La conexión española aporta un *Don Juan*, el *burlador de Sevilla* en colaboración con el Festival de Almagro; *De entre la luna y los hombres*, coproducción con el Ministerio de Cultura español en el que el fundador de La Fura dels Baus Hansel Cereza dirige a la bailaora Fuensanta la Moneta, o la voz de Martirio en el espectáculo *Rendezvous chez Nino Rota*, junto a las de Maria de Medeiros, Misia y Catherine Ringer.

El festival reivindica además el pasado español de la ciudad al proponer una revisión vanguardista de la época dorada del *Settecento*, cuando el Reino de Nápoles era Borbón y las ideas y el arte *volaban* entre la península italiana y la ibérica. El ministro de Cultura, César Antonio Molina, y el director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música, Juan Carlos Marset, devotos de Nápoles, están muy interesados en estrechar esos lazos culturales que el tiempo aflojó.

El cerebro del festival es una garantía de calidad: Renato Quaglia, director de organización de la Bie-

Nápoles, cuna de la 'commedia dell'arte', quiere ser Aviñón

La prodigiosa capital del sur de Italia estrena en junio un festival de teatro con 2.000 artistas que aspira a convertirse en cita obligada de la escena europea



Una escena de la obra de Malatheatre sobre los cuadros de Caravaggio. / EL MUNDO

nal de Arte de Venecia durante nueve años. Quaglia presentó recientemente el programa del festival de teatro en un momento crítico, cuando la región de Campania vive una «emergencia» por el conflicto de los vertederos ilegales de basura que ha ensuciado incluso a su universal mozzarella, la prensa muestra alarmada la pervivencia de la Camorra e Italia se prepara para el regreso de Berlusconi al púlpito del poder.

El festival se presenta como un antídoto de arte, comunicación y belleza, además de motor de progreso socioeconómico, ante esta conflictiva realidad, convirtiendo a Nápoles en una gran capital meridional de la cultura europea. Quaglia se mira en el espejo de los festivales de Edimburgo o Aviñón, que aportan miles de puestos de trabajo y cientos de miles de visitantes a sus economías.

El 'Napoli. Teatro Festival Italia' corre a cargo del hasta ahora director de la Bienal de Venecia

«Queremos ser como ellos», dice.

La principal novedad del encuentro napolitano es la creación de la «primera compañía teatral europea», cuya producción inaugural, *Las Troyanas* de Eurípides, abrirá el festival el 6 de junio. A las audiciones en España, Italia, Portugal, Francia y Bélgica se han presentado más de 640 actores. La obra usará como escenario las ruinas ahora en restauración del Albergo dei Poveri, el colosal hospicio de más de 100.000 metros

cuadrados (de los más grandes de Europa) que el español Carlos III ordenó construir en 1751 para albergar a miles de desvalidos.

El italo-brasileño Virginio Liberti, responsable de *Las Troyanas* (la historia de las viudas de la guerra de Troya), defiende su apuesta por una «dramaturgia de las emociones» antitirética. «El mundo de hoy es una mierda, pero la vida es maravillosa. No quiero que el público salga decodificando el espectáculo, que si los actores, las luces, la escenografía; si es así, no le ha emocionado. La emoción es la razón de la existencia. Queremos que el espectador salga feliz de haber venido y que sienta que su vida es más hermosa».

Cada año invitarán a tres autores a venir a Nápoles para escribir una pieza *in situ* bajo la energética presencia del volcán Vesubio y frente a la maravillosa isla de Capri. El que no se inspire aquí tiene delito. Los invitados de este año son el sirio Adonis, la japonesa Banana Yoshimoto y el italiano Terziano Scarpa.

En el programa hay una *Medea* interpretada por africanos y ambientada en un campo de refugiados; una revisión del *The sound of silence* de Simon y Garfunkel; una versión teatral de la novela *Sin sangre*, de Alessandro Baricco; o una «contrahistoria» de las *Memorias* de Casanova, en la que cinco amantes del mayor *latin lover* de todos los tiempos (o eso escribió él) exponen los hechos desde el otro lado de la cama o del coito, en una obra encargada a varias escritoras italianas.

El teatro vive también en Nápoles el resto del año, desde las óperas en su grandioso Teatro di San Carlo a la escena independiente representada por salas como Lanificio 25, un antiguo lavadero de lana. Aquí se buscan la vida compañías independientes como Malatheatre, que, con recursos mínimos, logra un efecto imponente representando como cuadros vivientes las pinturas religiosas de Caravaggio.

Cuando cae el telón, el espectáculo napolitano continúa siempre. Porque, como la define la agente cultural Giuliana Cesarini, esta ciudad prodigiosa es «un teatro al aire libre con un millón y medio de actores».

Ante la basura, montajes con energía solar y 'emisiones cero'

Mientras la basura se acumula en la región, en Nápoles anuncian, paradójicamente, medidas de ecologismo extremo. Éste será, dice con satisfacción su director, el primer festival con «emisiones contaminantes cero» de la historia, porque producirán los 200 kilovatios que necesitarán al día con un enorme panel fotovoltaico de energía solar.

Nápoles ganó el concurso del Ministerio de Bienes Culturales italiano para ser sede de este festival de teatro, con 5 millones de presupuesto anual financiados por el Gobierno, región de Campania y el Ayuntamiento de la alcaldesa Rosa Russo Iervolino. Hay dinero asegurado para tres ediciones. ¿Pero qué ocurrirá después de 2010 ahora que el centroizquierda del PD (que gobierna en las tres administraciones) ha perdido el poder a manos de la derecha de Berlusconi? El ex alcalde de Nápoles y actual presidente de Campania, Antonio Basollino, héroe ciudadano que atraviesa horas críticas por la crisis de la basura, dice que se ha creado la estructura para que este ambicioso encuentro cultural sobreviva «con independencia de quien esté en Roma».

De momento, él insiste en su apuesta por convertir a la industria cultural en motor de desarrollo local, un proyecto en el que se inscribe el 'Madre', un centro de arte contemporáneo que abre los fines de semana hasta medianoche, o las estaciones del nuevo metro, convertidas en galerías de arte subterráneas.

Monólogos que imitan al 'rey de los sermones', un jesuita del XVII

«El monólogo teatral moderno nace del sermón», afirma Gabriele Frasca, que ha estudiado los sermones que convirtieron en estrella de su tiempo al jesuita Giacomo Lubrano, tan hábil que «la gente salía llorando de la iglesia». «Los jesuitas eran maestros de la dramaturgia y la escenografía. Para foguearse, los mandaban a predicar a la calle, a las tabernas, a los peores sitios, como los actores callejeros de hoy, y decían a la gente: 'Dejad a Polichinela y venid con la cruz'. En la iglesia, en el XVII, usaban luces y proyecciones, y máquinas teatrales que hacían por ejemplo descender del cielo una cruz en el momento culminante del sermón. Lubrano llegó a hacer giras por Europa. Al final, sufrió problemas en la voz y balbuceaba», cuenta Frasca.

Dos sermones de Lubrano se recrearán en el festival de Nápoles. Junto a ellos, ha encargado la escritura de otros once sermones modernos a varias poetas, un matemático, un urbanista, un sociólogo y un economista, que pronunciarán en persona o por medio de actores en la desacralizada iglesia Della Incoronata.